

Una mirada retadora frente a los desafíos del Siglo XXI

Colombia, es una república unitaria de América situada en la región noroccidental de América del Sur, constituida en un estado social y democrático de derecho cuya forma de gobierno es presidencialista. Su capital es Bogotá.

Aunque América Latina es una región ambigua con muchas peculiaridades en materia educativa, el caso de Colombia resulta interesante de analizar dada la forma particular en que ha evolucionado su educación superior. Un interés constante por conformar cuerpos críticos y constituir instituciones educativas de alto nivel ha sido la constante en la construcción de un soporte adecuado que permita dar respuesta a la realidad universitaria así como a encaminar al Estado a una oportuna y eficiente toma de decisiones.

Aunque por años ha sido interés de la comunidad académica colombiana preocuparse por desarrollar mayor solidez en el área curricular, didáctica, pedagógica así como generar mejores condiciones sociales y económicas que permitan impulsar el desarrollo educativo, cada día son mayores los esfuerzos por poner en marcha estrategias que brinden las bases suficientes para propiciar mayor producción desde el punto de vista científico e investigativo que genere en el largo plazo una mejor calidad de vida a la sociedad colombiana.

Desde luego muchos han sido los obstáculos para obtener mejores condiciones educativas, desde el campo de la educación científica destacan el poco apego al rigor en el planteamiento de los objetos de estudio así como el poco uso de metodologías adecuadas que permitan un mayor nivel crítico que encamine a superar el bajo nivel en la generación de aportes.

Aunque por años ha sido interés de la comunidad académica colombiana preocuparse por desarrollar mayor solidez en el área curricular, didáctica, pedagógica así como generar mejores condiciones sociales y económicas que permitan impulsar el desarrollo educativo, cada día son mayores los esfuerzos por poner en marcha estrategias que brinden las bases suficientes para propiciar mayor producción desde el punto de vista científico e investigativo que genere en el largo plazo una mejor calidad de vida a la sociedad colombiana.

Desde luego muchos han sido los obstáculos para obtener mejores condiciones educativas, desde el campo de la educación científica destacan el poco apego al rigor en el planteamiento de los objetos de estudio así como el poco uso de metodologías adecuadas que permitan un mayor nivel crítico que encamine a superar el bajo nivel en la generación de aportes.



En Colombia la educación se define como un proceso de formación permanente, personal cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.



L.C.A.G. Graciela Mendoza

Este cambio permitió que Colombia respecto al resto de la región registrara importantes avances, sin embargo no se puede dejar de lado el comprender las razones de fondo que han generado este interés investigativo, muchas relacionadas con la posibilidad de obtener un mejor puesto dentro del organigrama universitario, otras orientadas a fines políticos, casi siempre ligadas a las acreditaciones institucionales y finalmente los motivos económicos.

Por otro lado, es visible la diferencia entre aquellas universidades cuya tradición de investigación ha sido un referente durante décadas y el reciente crecimiento de las instituciones de orden privado que solo comienzan a dar sus primeros; las primeras, han constituido equipos de investigación en torno a temas científicos especiales tales como la biotecnología, medicina y agroindustria logrando una alineación casi perfecta con los objetivos estratégicos de desarrollo del país mientras que las segundas han logrado especializado más bien en el orden administrativo y gerencial de la academia. Por otro lado, instituciones como el Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (FONADE) han logrado la promoción de investigaciones importantes que han generado propuestas ligadas a un mejor aprovechamiento de las condiciones productivas del país.

Colombia tiene una prioridad universitaria básica ante el Siglo XXI: primero, disminuir de forma sustancial el nivel de deserción universitaria. Revistas especializadas en el área han publicado cifras alarmantes, afirmando que uno de cada dos colombianos que ingresa al Sistema de educación superior no culmina sus estudios, destacando entre la principales causas aquellas ligadas al orden personal, seguida de las académicas, socioeconómicas y finalmente las institucionales. Por otro lado en lo referente a la situación laboral del docente; según el Ministerio de Educación Nacional para 2012 solo 33.084 de 111.124 maestros laboraba contratado de tiempo completo, lo que significa uno de cada cuatro docentes tiene esta condición en el país, esto guarda profundas repercusiones con el desarrollo investigativo así como académico y en línea directa con los resultados generales del sector.

Los grandes cambios de la educación latinoamericana van de la mano a las profundas transformaciones que requiere la educación colombiana. Trascender a otras latitudes en términos culturales y globales, propiciar una investigación de carácter macro, llevar las relaciones institucionales fuera del territorio, articular el desarrollo educativo a las necesidades políticas, sociales y económicas reales del país son necesidades inminentes. La educación superior debe tender a resolver temas de carácter prioritario tales como conseguir nuevas alternativas de financiar al sector, la autonomía presupuestaria, lograr la pertinencia de los programas de estudio en función de la transformación de los sectores productivos y hacer realidad la plena vinculación de la universidad al empleo directo y la generación de oportunidades de negocios.

